



**VII EXALTACIÓN**  
**MARÍA SANTÍSIMA DEL ROSARIO**

Rafael Mérida Juan





## VII EXALTACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

6 de Mayo de 2016

Parroquia de San Julián

*Rafael F. Mérida Juan*





## VII EXALTACIÓN A NTRA. SRA. DEL ROSARIO DE SAN JULIÁN

Al visitar esta casa  
para mi es obligado,  
que las primeras palabras  
sean para el más amado.  
Así, desde que era un niño,  
me lo enseñaron mis padres  
que hasta tus pies me trajeron,  
para mostrarme la vida  
que de tu cruz siempre emana.  
Apenas si me alcanzaba  
la vista para mirarte,  
cuando un Domingo de Ramos  
me vestí de nazareno,  
y siempre, desde aquel día,  
sigo alzando yo mi cirio,  
mientras sueño que es azul  
el Cielo que me prometes.  
Por eso al ser invitado  
para exaltar la grandeza  
de mi Virgen del Rosario,  
para mi es obligado  
que las primeras palabras  
sean para el más amado,  
para ese Niño bendito  
que en los brazos de su Madre  
le está contando la suerte  
de vivir en San Julián.  
Y le explica convincente,  
que en la luz de su sonrisa  
está el alfa y el omega.  
Porque si ahora sonrío  
en la más excelsa gloria,  
una tarde dolorosa  
llegará su Buena Muerte.  
Y aunque parezca el final,  
ese martirio será  
sólo la puerta de entrada  
para el cielo prometido.



Por eso alegre se muestra,  
porque en la cruz o en los brazos,  
Él es principio y final,  
el camino a transitar,  
el necesario perdón  
y siempre, la vida eterna.

-----

Señor Cura párroco de San Julián y Director Espiritual de nuestra Hermandad, Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad, Primitiva Orden Tercera del Santísimo Rosario de la Virgen Santa María y del Gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán, hermanos, devotos, familiares y amigos todos. Gracias por acompañarme en esta noche en torno a la Santísima Virgen. Es mi deseo poner el acento en el sincero agradecimiento al Hermano Mayor y a la junta de gobierno de mi hermandad del Rosario por haberme confiado esta labor, tan gratificante como difícil, de exaltar a nuestra Virgen. Gratificante, porque para mí no cabe mayor honor. Y difícil, porque supone una gran responsabilidad plantarse aquí, y tratar de plasmar con palabras, los sentimientos. Porque qué puedo deciros yo que no conozcáis vosotros, que no hayáis vivido, que no hayáis sentido, qué puedo aportar a lo que cada uno vive en su interior, porque la más elocuente de las exaltaciones está escrita en vuestros corazones.

No lo dudéis podré traer aquí versos y reflexiones, prosa, requiebros, palabras, pero serán eso, sólo palabras, la mejor exaltación, os lo digo de verdad, está escrita en vuestros corazones, porque nadie soy yo para deciros, cómo se puede querer a la Virgen.

Por eso desde este momento os pido disculpas si me falta fluidez, verbo o soltura para decir lo que quiero expresar, perdón por exceso o por defecto, por dejar en el tintero cosas que quizás esperabais o por traer otras que tal vez no os agraden. Perdón por mis faltas durante los diecisiete años en que fui oficial de junta de gobierno y no siempre supe hacerlo bien, perdón por mis fallos como hermano de a pie y sobre todo por mis defectos como ser humano. Perdón y gracias por darme esta oportunidad de ser oído. Siempre perdón y gracias porque esas, dándome una nueva lección, fueron las dos últimas palabras que dijo mi padre antes de marchar de San Julián hasta el cielo.

-----

Antes de que nada nos distraiga, quiero detenerme en este instante e invitaros a acompañar a la Virgen el próximo domingo cuando salga para visitar, como hace



todos los años, el monasterio de Santa Paula. Un acto sencillo e intimista lleno de devoción y con un especial encanto. Ya está, la Virgen preparada y todos la esperaremos.

En la mañana serena, por las calles de tu barrio, te  
espera la luz de mayo de una nueva primavera, y te  
esperan los naranjos que las calles engalanan  
flanqueando tu camino en tempranero Rosario,  
y todas las flores te esperan para aromar tus cabellos,  
y el sol para reflejarse en el frescor de tu cara,  
y los pájaros que trinan para cantar tu alabanza, y  
el panal de las abejas, ofreciéndote la cera,  
que a tus plantas arderá como una señal de ofrenda, y  
el candor de la clausura de inmaculada mirada,  
y el color de los jardines de un monasterio silente,  
y en secreta celosía, te aguardarán oraciones,  
de las que ayer te cuidaron como eternas camareras,  
Y te esperará la anciana que contigo siempre habla, y  
el asombrado chiquillo, que sueña con la esperanza,  
de ser tu prioste un día y llenarte de azucenas,  
y el hermano que recuerda a los que un día partieron, y  
el que te pide llorando por los que sienten dolor,  
y el que serio ahora te ofrece, otra secreta promesa,  
y el que agradece y sonrío por la gracia concedida, y  
te esperará una rosa, que acunarás en tu mano,  
para quedarse durmiendo en ese trocito de cielo  
que hizo Dios en la clausura y Santa Paula se llama.

-----

Esta Hermandad nuestra es una familia, así siempre la vi yo cuando mis padres me enseñaron a quererla. Y como en muchas familias a veces hay problemas, ovejas descarriadas, diferentes pareceres y malentendidos, pero por encima de todo, debe haber afecto y cariño fraternal, y eso hará que superemos los malos momentos. Ese, debe ser siempre el objetivo a perseguir, seguir siendo una familia, a poder ser cada vez más grande, más abierta y más humana, porque así y sólo así, podremos dar sentido a esa palabra tan bonita, que es la palabra Hermandad. Si perdemos el sentido de lo que significa esa palabra, estamos equivocándonos y no es este nuestro lugar, tendremos que salir por esa puerta y buscar otras cosas que se podrán llamar de cualquier forma pero nunca Hermandad.





Tampoco podemos quedarnos anclados en el pasado, o en el supuesto esplendor, porque el siglo XXI requiere otros comportamientos, otras formas distintas para un tiempo nuevo que trae consigo retos diferentes, por eso las hermandades no podemos ser sólo corporaciones con ricas, profundas y bellas historias, no podemos ser vitrinas que luzcan en el museo del tiempo, tenemos que dar respuesta y testimonio, apoyo y solidaridad, cobijo y ejemplo.

Todo eso, aunque parezca una contradicción, debemos hacerlo sin perder de vista nuestro pasado porque los que ahora formamos la nómina de la Hermandad no somos más que herederos de muchos otros que nos antecedieron y fueron labrando el día a día de la Hermandad a lo largo ya de varios siglos, somos depositarios de una forma de hacer y entender las cosas, de un modo de fe singular especialmente entendida aquí en nuestra Andalucía pero a veces difícil de explicar al que viene de fuera o al que nos ve desde lejos.

-----

Longeva y llena de avatares es la Historia de nuestra Hermandad. Fundada hace tanto tiempo en la Parroquia de San Marcos, que en la niebla del pasado se pierde su exacta huella, no tenemos una fecha que podamos fijar con claridad como la de nuestra fundación, pero si sabemos que la devoción al Santísimo Rosario en la feligresía de San Marcos es de las más antiguas de la ciudad pues hay pruebas de su existencia ya en los siglos XV y XVI.

Durante esta historia fecunda fueron numerosos los miembros principales de la ciudad, e incluso de fuera de ella, que pertenecieron a la Hermandad.

Pero no todo ha sido esplendor en tan largo caminar, como tantas otras hermandades, hemos sufrido periodos de decadencia, y penurias económicas comunes a la realidad social de cada momento. En el cénit de la desgracia, en 1936 pereció bajo las llamas la primitiva imagen de la Virgen. Lo que no impidió que la Hermandad siguiese adelante, produciéndose la hechura de nuestra actual Titular por parte del imaginero Fernández-Andes. Tras permanecer algunos años en San Luis, la Hermandad cambiaría definitivamente su sede canónica estableciéndose en esta parroquia de San Julián que hoy es nuestra casa. Y aquí fue donde un grupo de hermanos, con más entusiasmo que medios, allá por los años 70 del siglo XX, afrontaron la revitalización de la Hermandad. Guillermo y Manolo Olivares, Antonio Velasco, Joaquín Rodríguez, Pepe Luis Benítez, Antonio Díaz, mi padre Antonio Mérida, y otros pocos hermanos se entregaron en cuerpo y alma hasta lograr sumar a otros entusiastas a la causa, desde entonces se fueron sucediendo las mejoras. Una vez asentada la Hermandad en otra realidad bien diferente, quienes vinieron después a presidirla, Pepe Linares, que por desgracia nos dejó hace breves fechas y al que en justo reconocimiento hoy recordamos por su bondad y generosidad, Juan Carlos y ahora Pedro, siguieron el camino trazado para ir





labrando la realidad que es hoy nuestra Hermandad, con pocos medios aún, pero con un esplendor impensable hace cuarenta años. Detrás de todo ello, de los nombres reflejados en los libros de actas, hay un sinfín de hermanos anónimos que aportaron y aportan el imprescindible grano de arena que hace falta para formar montañas, el trabajo infatigable de quienes se han acercado en silencio, y han seguido con lo más importante, que es la fe y devoción a nuestros titulares. Ellos, vosotros, al final, sois los que escribís la historia y los que siempre hacéis posible el milagro y dais sentido a los misterios del Rosario.

-----

Porque os voy a explicar algo que pronto vais a entender. Todos sabemos que los misterios del Santísimo Rosario pueden ser Gozosos, Gloriosos, Dolorosos y Luminosos, pero sean del carácter que sean, siempre son cinco. Yo siempre creía eso, aunque algo dentro de mí, cuando venía por San Julián, me hacía ver que había algo más. Antes lo intuía, ahora lo sé.

En San Julián, mis hermanos,  
los misterios del Rosario,  
no son cinco, sino seis.  
Si cogemos los gozosos,  
tenemos la Encarnación,  
María que a Isabel visita,  
de Jesús, el nacimiento,  
también la Presentación  
y el Niño que se perdió  
y hallado en el templo fue.  
Los contamos y son cinco.  
Si hablamos de los Gloriosos,  
Resurrección del Señor,  
a los cielos, Ascensión,  
venida del Santo Espíritu,  
de la Virgen, Asunción,  
y su Coronación excelsa  
como reina y mediadora.  
Al contarlos salen cinco,  
pero en San Julián, mis hermanos,  
los misterios del Rosario,  
no son cinco, sino seis.  
Si los dolorosos miramos,



en el Huerto la agonía,  
el Señor es flagelado,  
la Coronación de Espinas,  
Jesús con la cruz a cuestas  
y su Crucifixión y Muerte.  
Los contamos, y otra vez  
nos salen cinco.  
Por último los Luminosos,  
el bautismo en el Jordán,  
la autorevelación  
en las bodas de Caná,  
anuncio del reino de Dios,  
transfiguración del Señor  
e institución de la Eucaristía.  
Si volvemos a contarlos,  
de nuevo nos salen cinco,  
pero en San Julián hermanos,  
los misterios del Rosario,  
no son cinco sino seis.  
Y os estaréis preguntando  
a qué viene tanto empeño  
en repetir muchas veces,  
hasta hacerme muy pesado,  
que en San Julián, como he dicho,  
los misterios del Rosario,  
no son cinco sino seis.  
La explicación es sencilla.  
Somos muy pocos hermanos,  
cuando se hacen las cuentas,  
de los cultos, de las bandas,  
de las flores y el incienso,  
de la cera y los estrenos,  
de la asistencia social,  
de boletines y cartas,  
de la casa de hermandad,  
sumamos y nunca sale.  
Mayordomos, secretarios,  
priostes y diputados,  
y hasta el Hermano Mayor,  
se asustan al ver aquello,



no hay dinero para nada.  
Pero cuando llega octubre,  
que hermoso es el besamanos,  
que triduo con más boato  
y que solemne función,  
con coro y predicador.  
Y cuando sale a la calle,  
miradla bien que va hermosa,  
no le falta un alfiler,  
ni un collar de finas perlas,  
ni un Rosario primoroso,  
ni unos pendientes airosos.  
Si en las arcas nada había,  
¿Cómo se obró el milagro?  
¿Entendéis por qué lo digo?  
Secretos de sacristía,  
ese es el sexto misterio.

-----

Nunca es fácil el caminar en una Hermandad Letífica en esta ciudad que se olvidó de las pasadas Glorias y lo vuelca todo en la Semana Santa, sin que el reparto económico sea, no ya equitativo, ni siquiera aproximadamente justo. Con ello sobrevivir resulta realmente complejo y por eso tiene tanto valor todo esfuerzo, toda aportación por pequeña que sea. En otros tiempos las hermandades de Gloria gozaron de mayor esplendor, pero aún así, siempre existieron dificultades que hicieron por ejemplo, en nuestro caso, que la Hermandad tuviese que itinerar por diferentes sedes.

Y así, la Historia fue siempre,  
con subidas y bajadas,  
con viajes de ida y vuelta,  
de mudanzas e incidencias.  
Así, como buena peregrina,  
la Virgen fue caminando  
mientras buscaba posada,  
y aquí en Sevilla, señores,  
siempre bien la socorrimos,  
y aunque tuviera desvelos  
y alguna pena escondida,  
siempre encontró, no posada,



que a lo grande  
todo Sevilla lo entiende,  
sino templos donde reina  
desde que entró por las puertas.  
Por eso Señora Tú,  
reinaste allá en San Marcos  
donde nació tu Hermandad  
y donde el fuego doliente  
lastimó tu piel eterna.  
Y en Santa Paula dejaste  
la impronta de tu pureza,  
cuando de nuevo la luz,  
deslumbró a tus hermanos.  
También fue Santa Marina,  
la que en su cofre guardó  
el tesoro de tu alma,  
cuando esperaba San Marcos  
la vuelta de su patrona.  
Y en San Luis residiste,  
después del fatal incendio,  
para estar con tu Parroquia  
en el exilio obligado.  
Y llegaste a San Julián  
para compartir la casa,  
junto a retamas de Hiniesta  
y a un Cristo muerto y sereno  
que da lecciones de vida.  
Hasta que un día saliste  
por urgencia de unas obras,  
siendo San Hermenegildo,  
otro lugar de parada  
donde dejaste también,  
el rastro de tu presencia.  
Y en la capilla Servita,  
donde te abrieron las puertas  
para salir en Octubre,  
compartiste madrugadas  
de Providencia y Dolores,  
ganándote corazones,  
de los que también te amaron.



Y seguirás repartiendo,  
tu gracia, amor y dulzura  
transitando otros caminos  
que a nuevos templos te lleven,  
porque allá donde tú habites,  
quedará impresa la huella  
de tu Divina figura,  
porque la Reina eres Tú,  
Virgen santa y venerada  
que pases por donde pases,  
dejas siempre enamorados  
que te veneran rendidos  
hasta el final de sus días.

-----

Y es que aunque los avatares de la Historia la lleven por diferentes senderos y las circunstancias hagan que vivamos momentos mejores y otros menos buenos, no debemos nunca olvidar qué es, lo más importante. Miradla bien, porque es Ella la que guarda los secretos.

Que no nos distraiga nada  
que es Ella lo principal,  
no es importante su paso,  
ni el esbelto candelabro  
que con dedicación y arte  
Antonio Díaz le hiciera,  
ni su ráfaga conventual  
repujada con esmero,  
ni sus bordados antiguos  
de inmejorable solera,  
ni los de ternura infinita  
que Pepe Luis ideara  
para ponerla más bella,  
ni los preciosos faldones  
con las pinturas valientes  
de nuestro hermano Guillermo.  
Que no nos distraiga nada  
que es Ella lo principal.  
Que lo importante no son,



los oficiales de Junta,  
ni la voz del capataz,  
ni costaleros osados  
que la mecen con valor,  
ni las marchas ideadas  
por tantos compositores,  
ni los nardos olorosos  
que acarician los sentidos,  
ni el amor de sus priostes  
que mil formas siempre idean  
para ponerla más guapa,  
ni el hacer del vestidor  
que la exorna con primor,  
ni el mimo de camareras  
ayudando en la tarea.  
Que no nos distraiga nada  
que es Ella lo principal.  
No son las varas labradas,  
ni las medallas colgadas,  
ni la luz de la parroquia  
en cuyo templo ella habita,  
ni la estrechez de las calles  
de su barrio enamorado,  
nada de eso es importante,  
que no nos distraiga nada  
que es Ella lo principal.  
Miradla bien, lo repito,  
porque es Ella la que guarda,  
la grandeza, los secretos, el amor, y el corazón,  
miradla bien, porque es Ella mediadora universal,  
la que a través de su Hijo, otorga la salvación.

-----

Cuando llega el tiempo de Adviento y los fríos del invierno comienzan a anunciarse, Tú, Virgen Santa del Rosario, bajas hasta nosotros, te haces todavía más humana y al mismo tiempo más Divina, cuando se acerca la hora de conmemorar el bendito alumbramiento de tu Hijo.

Entonces, te muestras más sencilla que nunca, en un portal que a un tiempo es la más humilde posada pero también es puerta del cielo.



Tu cara dulce y suave, tu mirada llena de ternura, hará que de tus ojos rebose todo el amor del mundo, el que pones en tu Hijo, el que tu Hijo después pondrá sobre nosotros.

Sonarán villancicos en tu honor, el mundo se alegrará e incluso por unos días, parecerá que todos los corazones, se enternecerán lo suficiente, tu Hijo obrará ese pequeño milagro.

Por eso, cuando bajas de tu Altar y te muestras así sencilla, como una vecina más del barrio, como otra madre ocupada y preocupada en el bienestar de su hijo, como otra mujer que sufre con el que sufre, que ríe con el que ríe, que llora con el que llora, por eso es ahí cuando me gusta verte y recrearme en tu luz, y te pido, siempre la misma oración, que no haya ninguna madre a la que le falte un techo, ninguna mujer que resulte maltratada en una sociedad injusta y machista, ningún hijo al que le falte comida, ningún niño al que le obliguen a dejar de ser niño por culpa del adulto irresponsable y maltratador, y sobre todo que no haya ningún ser humano que mire a su hermano por encima del hombro o lo trate con desprecio. Te pido Señora, cuando estás así más que nunca a nuestra pobre estatura, que sigamos abriendo las posadas, las puertas del corazón a todos los que huyen, a los refugiados, a los necesitados. Ábrenos los ojos para que seamos capaces de comprender que aquí, en este mundo, cabemos todos sin excepción, o ninguno cabrá en el cielo prometido.

Por eso en la Navidad,  
 en ese humilde portal,  
 es tu cara Niño mío,  
 el reflejo del amor,  
 la luz del amanecer  
 y el cobijo de las penas.  
 Son tus ojos inocentes,  
 la prueba de la bondad  
 que la tierra entera llena,  
 la semilla de esperanza  
 que un día germinará,  
 trayendo la paz a un mundo  
 que a veces te da la espalda.  
 Y habrá que seguir tu ejemplo,  
 llenarnos de valentía  
 y denunciar que la tierra  
 de injusticias está llena,  
 y que abramos los portales,  
 las manos y el corazón  
 a los que piden ayuda.





Que nadie te dé la espalda,  
que nadie de ti se olvide,  
porque ese niño que sufre,  
en cualquier rincón del mundo,  
también se llama Jesús y necesita posada.

-----

Si tomamos el calendario cronológicamente, antes de que ocurra eso, de que llegue la Navidad, tendremos ocasión de ver a la Virgen del Rosario y a su Hijo por las calles de la feligresía en su procesión de octubre. Será ese día grande para el barrio en el que ya no será necesario soñar y podremos vivir una hermosa realidad.

Miremos el calendario, tercer domingo de octubre.  
Ya no hace falta soñar  
porque la Virgen saldrá a las calles de su barrio.  
Ya se acabó la espera  
y engalanados balcones recibirán su grandeza,  
pétalos a manos llenas, volarán hasta su paso,  
y atronadores cohetes anunciarán su llegada.  
Repicarán las campanas, despertarán las cornetas y  
tambores atrevidos, su paso acompañarán. Nubes  
de incienso leve, enmarcarán su figura, y Sevilla  
entusiasmada, la aclamará como reina.  
Ya no hace falta soñar,  
porque la Virgen saldrá a las calles de su barrio. San  
Cayetano abrirá sus puertas de par en par,  
esperarán impacientes, en Santa Paula las monjas,  
que sueñan en la clausura, con oír Campanilleros, y  
los hermanos Servitas sus brazos siempre abrirán  
cuando regrese la Virgen a mirarse en los Dolores.  
Por San Marcos pasará, con la sombra de un pasado,  
que en realidad es reflejo de toda la luz de antaño. Y  
al entrar en calle Hiniesta, con rezos recibirán, las  
hermanas filipenses a su bondadosa Virgen,  
y cuando por fin alcance la calle Duque Cornejo,  
corazones entregados pondrán sus mejores  
galas, regalándole por techo una cascada de  
flores. Tercer domingo de octubre,  
la luna está embelesada y refulgentes estrellas,



se dan codazos por verte, quieren la primera fila para poder ver tu entrada de regreso a San Julián. Silencio se hará la noche, que sólo se escuche el viento, cuerpo a tierra poco a poco, pediré tu capataz, y tu ráfaga dorada, con el saber costalero, sólo acariciará la piedra que tanto secretos guarda. Tercer domingo de octubre, ya no hace falta soñar que la Virgen del Rosario, se paseó por su barrio.

-----

Y aún antes de que tenga lugar esa salida procesional, habremos celebrado el tradicional besamanos. Ese día especial en el que tantas cosas serán dichas sólo con un beso, o como en mi caso, con tres besos.

En las manos de la Virgen  
miles de besos dejaron,  
los fieles enamorados  
que se acercaron a Ella.  
Fueron los labios posados,  
volátiles mariposas  
sobre el ámbar de la piel  
de la reina más sencilla,  
que al bajar hasta nosotros  
se empapa de las plegarias,  
que cientos de sus devotos  
a sus plantas depositan.  
Yo me acerco emocionado,  
como si nunca antes  
a ti me hubiera acercado,  
te miro y me santiguo,  
y deposito tres besos  
renovando el rito antiguo  
que mis padres me enseñaron.  
Un beso del corazón  
y otros dos por quienes dieron,  
con la muestra de su amor  
sentido a una nueva vida.  
La de este que hoy te canta  
mientras recuerdo a mis padres



con un nudo en la garganta  
y este verso agradecido.

-----

Ese domingo de octubre, antes recordado, y el besamanos, sólo serán unas muestras más, quizás las más efusivas pero no la más importantes, del amor que sentimos por la Virgen del Rosario.

De quererte tanto, tanto  
mis ojos embelesados nunca se cansan de verte.

Quizás antes que lo hiciera yo, fueron otros los que te soñaron en el tiempo amarillento que ahora para nosotros, sólo se llama pasado.

Tal vez en ese espacio, mudo y de color sepia, otros te rezaron, te cantaron o te besaron, con la misma devoción con la que lo hacemos hoy.

Puede que en la plata ennegrecida de los siglos que se fueron, otros te colocaran, los más hermosos ornamentos, y los más suaves pañuelos se posaran en tu mano, o los encajes más finos, a tu pecho se acercaran con el temblor de lo efímero.

Puede, que el insigne Pedro Roldán, después de tanto soñar en gobernar las más afligidas dolorosas o los más bondadosos Cristos, terminara por aceptar su derrota ante tu grandeza, y pidiera descansar por siempre debajo de tu antiguo Altar, mientras en el sueño eterno, encontraba por fin en tu cara el secreto de la perfección por tanto tiempo buscado.

De quererte tanto, tanto  
mis ojos embelesados nunca se cansan de verte.

Puede que ahí, entre tus Hijos, estos que hoy han acudido siempre a tu llamada atentos, haya quien te quiera más que yo, o que en la mudez más absoluta del secreto anonimato, algún devoto tuyo te haya ofrecido el mejor de los regalos o la mayor de las promesas.

Quizás alguna mano, intencionadamente, esté escribiendo ahora mismo el más hermoso poema, o trazando el dibujo más osado para bordarte un manto, o pintando, con una paleta de cielos, un óleo con tu cara inigualable.

De quererte tanto, tanto  
mis ojos embelesados nunca se cansan de verte.

Puede que alguien, todas las noches te sueñe, con el inconsciente de un alma que un día a ti se entregó, o que en la niebla difusa de los amaneceres, alguien se coja siempre de tu mano para salir de ese trance hasta ver la luz de nuevo, o que en las tinieblas surgidas de la más terrible tormenta, alguien se sienta seguro acogido en tu regazo.

No sólo es probable, es seguro que alguien, desde el dolor o desde el gozo, desde la soledad o el tumulto, desde la pena a o la alegría, siempre se acuerda de ti, porque Tú, Virgen morena, siempre cuidas de nosotros.



También es posible que alguien te niegue o cierre los ojos para no verte, o tape sus oídos para no escucharte, o se esconda para no encontrarte, pero también a ellos le tiendes tu mano y eres tú la que abre los ojos de los que no quieren ver, destapas los oídos de los que no quieren escuchar y sales a buscar a los que no quieren verte.

De quererte tanto, tanto  
mis ojos embelesados  
nunca se cansan de verte.  
Y en mis retinas prendida,  
va por siempre tu figura  
de Madre amorosa y buena  
que nos lleva de la mano.  
Tú que eres gracia divina,  
que el Señor está contigo,  
y entre todas las mujeres,  
eres bendita y sagrario  
porque en tu vientre brotó,  
la más grandiosa semilla  
que Madre de Dios te hizo,  
por eso con la humildad  
de este pobre pecador,  
yo repito en letanía,  
Virgen Santa del Rosario,  
ruega siempre por nosotros.

-----

Aprovecharé estos momentos de intimidad en torno a la Virgen para revelaros una historia que me contaron cuatro misteriosas amigas hace ya algún tiempo, uno de esos secretos que tienen que ver con lo que yo llamo, la geografía celestial del barrio de San Julián y de su Virgen del Rosario.

Era muy tarde aquel día,  
cuando se vieron las caras  
cuatro amigas que esperaron  
que fuera de madrugada  
para que nadie escuchara.  
Buscaron para citarse  
un punto equidistante,  
pues tan tarde no querían



estar lejos de sus casas.  
Así el sitio en que se vieron  
fue una calle estrecha y blanca  
que en el suelo serpentea,  
y tiene por nombre Hiniesta.  
Las cuatro, que son muy altas,  
en una esquina pararon,  
y vigilaban atentas  
por si alguien que pasara,  
al verlas, se sorprendiera.  
Las cuatro amigas traviesas,  
dos torres y dos espadañas,  
se miraron cara a cara  
con la luna por testigo.  
Las cuatro así discutían:  
- Yo vivo en Santa Isabel y  
soy más alta y esbelta, por  
eso la veo primero cuando  
en octubre Ella sale, desde  
el Pasaje Mallol hasta que  
llega a Vergara. Entonces le  
replicó,  
su amiga de Santa Paula:  
- Puede que tú seas más alta,  
pero yo más elegante,  
y vivo en un Monasterio  
en el que Ella habitó,  
y siempre se pasa a verme,  
en mayo como en octubre.  
Su silencio rompió entonces,  
la gran torre de San Marcos:  
- Vosotras seréis muy bellas  
pero yo soy más antigua,  
porque mudéjar nací  
y ahora me siento cristiana, y  
fue dentro de mi casa donde  
nació su Hermandad.  
Entonces la más humilde, la  
torre de San Julián,  
escuchando todo aquello,



con timidez sonrió,  
mientras esto contestaba:  
- Todas tenéis razones  
para orgullosas sentirnos,  
pero aunque yo sea pequeña  
y casi nadie me mire,  
soy quien la guarda a diario  
y con Ella siempre hablo. En  
medio de aquella escena,  
apareció sigilosa  
la que siempre lo ve todo,  
la Giralda de Sevilla  
que a sus hermanas les dijo:  
- No discutáis que es inútil,  
que con lo alta que soy  
y tan hermosa y famosa que  
en todas las fotos salgo, yo  
no tengo el privilegio que  
vosotras compartís,  
y eso que a mí me visitan  
nazarenos penitentes  
que acompañan a sus  
Cristos, y costaleros valientes  
que a sus Vírgenes pasean,  
pero cuando llega octubre  
me tengo que conformar,  
con ver en la lejanía  
a la Virgen del Rosario.  
No discutáis pues las cuatro,  
cada una a su manera,  
la tratáis como a una reina y  
a todas os quiere Ella, así que  
ya sin dudarlo coged por las  
cuatro esquinas que sois  
varales maestros,  
y sujetad ese cielo  
que en primavera es un palio  
y en octubre pa el Rosario es  
la Gloria de Sevilla.



-----

Durante diez años, mientras fui secretario de la Hermandad, hice pública, desde este mismo lugar que ahora ocupo, la Protestación de Fe en la Función Principal de la Hermandad.

Quién habría de decirme que algún día en esta Iglesia yo iba a poder dirigiros la palabra. Aquí en esta casa que por primera vez visité con sólo unos días de vida para recibir el bautismo en los brazos de mis padrinos, Teresa y Miguel de quien heredé el amor por el Señor de la Salud de los Gitanos. Aquí, donde tantos momentos he vivido, cuando de niño casi correteaba por este suelo, mientras mi padre montaba los pasos o un besamanos o un altar de cultos. Quién me iba a decir a mí que aquel niño que por primera vez se vistió de nazareno del Cristo de la Buena Muerte hace casi medio siglo, y que después fue confirmando su fe, su creencia y su arraigo entre estas paredes, renovando año a año su promesa nazarena, iba a poder un día pronunciar una exaltación a la Virgen María. Y aunque lo natural no es esto, que yo esté aquí dirigiéndome a vosotros, he de reconocer que no me resulta del todo extraño porque siempre he sentido que todo el barrio es mi casa. Nací en calle San Luis, muy cerca del Pumarejo, pero dentro de los límites de la feligresía de San Julián, después más de treinta años viviendo en Pasaje Mallol, con el orgullo de ver como pasaban por delante de mi casa todas las procesiones que salían de San Julián.

Yo fui un niño feliz viviendo en los límites de este barrio, corriendo desde mi colegio Padre Manjón, hasta la plaza de Santa Paula en la que tantas tardes jugando al fútbol pasé, o llenándome de albero en el antiguo patio de la casa hermandad de la Hiniesta en el que nos dejaban jugar después de ayudar a limpiar enseres o sellar lotería de navidad, o haciendo cruces de mayo, mientras soñábamos con ser mayores. Recuerdos hermosos de un tiempo irrepetible, en el que todo era menos sofisticado, más natural, porque en definitiva los tiempos, y nosotros, éramos otros.

Calles por las que maduré mientras iba descubriendo un mundo lleno de sensaciones, y conociendo cada vez mejor y más a fondo, la historia de mi barrio que me convirtió entonces, y siempre durará el idilio, en un enamorado de la plaza de Santa Isabel, para mí la más bonita de Sevilla, y también de las callejas estrechas y las historias sencillas, llenas del sabor, de la gente de un barrio que tanto sabe de luchas, de sacrificios, de trabajo, pero también de alegría, de valor y valentía. Por eso, permitidme el egoísmo de decir que esta es mi casa, también la de todos vosotros, pero yo siempre, viva donde viva, me lleve el destino a donde me lleve, seguiré diciendo que soy un niño de San Julián.

Un niño que sólo se hizo un poco mayor pero que sigue disfrutando, sorprendiéndose y asombrándose con algunas de las mismas cosas de entonces. Alguien a quien le brillan los ojos cuando simplemente escucha algo relacionado con San Julián, y que orgulloso, va diciendo que aquí viven dos patronas, la Hiniesta Gloriosa que siempre lo





será de la ciudad de Sevilla y la Virgen del Rosario que lo es de San Marcos aunque viva en San Julián y eso no es contradicción, muy al contrario es un doble orgullo que los rosaristas llevamos dentro. Que nadie lo ponga en duda, ni pretenda negarnos, esta es nuestra casa.

Durante años vi como mi madre limpiaba el antiguo estandarte de la Hermandad, que entonces, como vuelve a ser ahora, era de color blanco, o como mi padre llegó a tener en el salón de mi casa, la ráfaga desmontada de la Virgen del Rosario para sacarle todo el brillo.

Por eso, quiero que me entendáis, cuando digo que aquí me siento en mi casa. Puede ser egoísmo o sonar presuntuoso pero así, viéndolo con naturalidad, sintiéndolo como algo consustancial a la familia, he vivido las cosas relacionadas con la Hermandad, procurando seguir humildemente, sin acercarme siquiera, las huellas de personas como Antonio Velasco que es el alma, la agenda, la historia y el todo de la Hermandad, gracias Antonio por enseñarme tanto desde la sencillez. Y gracias, a los que llenándome de cariño, antes que miembros de una junta de gobierno, han sabido ser mis amigos.

Después, tras algunas dudas, cuando pasaron los años llenos de bravos oleajes de la adolescencia en los que buscaba saber quién quería ser, fui madurando en cofrade y compartiendo con amigos, tertulias y procesiones.

Siempre nos llevamos bien, nunca una discusión, y gracias a ellos, mis amigos, aprendí a ser cofrade, porque todos aunque naveguemos por distintos ríos, desembocamos en el mismo mar, unos, Pepe y Juan Antonio, veneran a la Esperanza Macarena y al Señor de la Sentencia, otro, Francisco, comparte conmigo la devoción al Cristo de la Buena Muerte aunque él al de la Universidad y yo al que aquí tenemos, o a Jesús Resucitado y la Virgen de la Aurora, pero así fue como con los años nos fuimos alimentándonos unos a otros para ser hoy, igual que fuimos hijos de honestos cofrades, orgullosos padres de otros cofrades nuevos. Porque ahí están nuestros hijos que ya van tomando el relevo, como ocurre con mi Estrella, formando ya parte del cuerpo de acólitos y de la entusiasta juventud de nuestra Hermandad, y así, es como se forja la historia de nuestras devociones. Yo no entiendo de teología, ni sé mucho de nada, pero a veces hacen falta pocas cosas, quizás sólo un nombre, una calle o un abrazo, para entender lo más grande.

Así mi fe fue creciendo aunque siga habiendo cosas que me cueste comprender pues perfecto yo no soy ni nunca lo he pretendido, ni tampoco soy beato que a los altares aspire, ni ejemplo a seguir para nadie, un cofrade simplemente, un ser humano de a pie, que intenta ser justo y sencillo y un poco mejor cada día.

-----



Por todo ello hoy tengo que dar las gracias por este regalo. Gracias Madre del Rosario por el regalo de este día. Que poco al llegar traía y cuánto me voy a llevar en esta noche secreta en la que Tú y yo, hemos hablado, sin más adornos que la palabra sincera y con tus hijos y mis hermanos por testigos.

Cambio mi vacío  
por tus párpados,  
y un dolor,  
por una de tus sonrisas.  
Mi corazón por tu esencia  
y el cansancio,  
por la rotunda certeza de tu cara.  
Hasta el cielo lo cambio,  
por una nube almibarada  
del incienso que te roza.  
Mis luces,  
por la sombra de tu manto,  
la inmensidad,  
por el pequeño vocablo  
que te nombra.  
Los manantiales,  
por una gota  
del océano de tus manos,  
y los miedos,  
por la suave clausura  
de tus ojos.  
Cambio la ciudad toda,  
por el íntimo altar  
que a ti te guarda,  
y el universo eterno  
de mi patria chica,  
por el rincón pequeño  
en que descansas.  
Cambio, mi subterránea angustia,  
por una muda oración  
que te agradece.  
Y cambio,  
el repicar de las campanas,  
por la alegre primavera que sugieres  
llenando de espumas y esperanzas,



el gris atardecer de mis temores.  
Cambio el aplauso,  
por el silencio de tu casa,  
y el mejor de los poemas,  
por tu mirada elocuente.  
Pero no cambio por nada  
la gloria de haber tenido  
ocasión para cantarte,  
con estos mis pobres labios  
que no merecen nombrarte.

-----

Con esta pública confesión anterior, ya va llegando a su fin esta exaltación a María Santísima del Rosario. No sin antes volver a daros las gracias a todos por arroparme, especialmente a Teresa, que siempre me acompaña y da sentido a tantas cosas y a mi hija Estrella y mi más cercana familia que tanto comparte conmigo. Permitidme, antes de marcharme, que a modo de conclusión, las últimas palabras sean una especie de poema dedicado a esta mágica ciudad que se llama Sevilla.

Tiene la piel de Sevilla, cientos de espinas clavadas,  
siglos de historia convulsa y penas que no se olvidan,  
mas también tiene un pañuelo para secar sus mejillas y  
una fuente en la que lava sus ojeras mortecinas, Triana  
es el pañuelo que sus lágrimas recoge  
y Guadalquivir la fuente de pureza virginal.  
También un espejo tiene en el que guapa se pone  
y un vestido que engalana el talle de su cintura,  
el espejo es la muralla que escolta la Macarena  
y el vestido son las flores del parque de María Luisa. Y  
allá por la primavera, hasta se pone peineta, pidiendo  
prestada al puente la capillita del Carmen. Por collar  
de finas perlas, en el cuello se coloca, toda la plaza de  
España que Aníbal un día soñara, la cara va y se  
maquilla con pinceles de Murillo  
y de Velázquez la sombra, para sus párpados toma,  
mostrándose tan hermosa, que hasta Don Juan la corteja.  
Y le regalan poemas Cernuda, Machado y Bécquer.  
Entonces ella sonrío, olvidando ya el dolor,  
que no se puede estar triste, con este color de cielo.



Tiene la piel de Sevilla, cientos de flores diversas  
como cuentas de un Rosario, repartidas por sus templos.  
Y difícil es saber, que flor es la más bonita,  
porque esta ciudad que fue fenicia, visigoda, bizantina  
y después romana y mora, y ahora tan sólo es cristiana.  
Tantos matices la adornan que no se puede afirmar  
cuál es la flor más hermosa que vive bajo su cielo. Pero  
si puedo decir, que cuando sobran los versos  
y metáforas no alcanzan, ni ya bastan las palabras,  
yo me vengo a San Julián porque aquí es donde tengo,  
en la Virgen del Rosario, el paraíso soñado.

Tendrá la piel de Sevilla, cientos de flores diversas  
por sus calles repartidas, mas San Julián es un cofre,  
y cuando llego y la miro, a la Virgen del Rosario, veo  
en ella los jardines, los vergeles y arriates, que toda  
las flores guardan, donde crecen azucenas,

las rosas y los claveles,  
los nardos y los gladiolos,  
tulipanes y violetas,  
narcisos, lirios y jazmines,  
las camelias y gardenias,  
y el virginal azahar.

Así que cuando la miro,  
y cientos de flores bellas  
veo en la luz de su cara,  
estoy seguro que otros,  
esos que ayer te adoraron  
y se marcharon después  
a buscarte allá en los cielos,  
ya saben que allí en la Gloria,  
tiene la Virgen María  
la cara de mi Rosario.

**FIN**

**"A la memoria de mis padres, Antonio y Virtudes"**